

Liturgia Viva del Viernes de la 3ª semana de Cuaresma

CONVERSIÓN A DIOS POR AMOR

(Os 14,2-10; M c 12,28-34)

Introducción

Muchos proyectos y esfuerzos humanos fracasan porque se deja a Dios fuera del cuadro. Israel quería ir por su propio camino, confiando en sus recursos y en sus alianzas con los poderosos del momento. Estos poderosos son derrocados por otros más fuertes, y entonces todo colapsa. --- Hoy la gente trata de alcanzar prosperidad y felicidad, pero a expensas de otros, con la fuerza de las armas, o confiando en artilugios, dinero o paliativos. Pero hemos de reconocer que no nos podemos salvar sin Dios. La salvación se basa en el amor de Dios y se expresa en amor al prójimo. La regla de vida de los cristianos es: Ama a Dios con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo; mira a Dios en tu prójimo y mira también un poco de ti mismo en tu prójimo. Tenemos que convertirnos a Dios por amor.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

A través de la historia

los hombres han tenido la experiencia

de que no podemos ser felices

confiando sólo en nuestros recursos e intuiciones.

Oh Dios santo, no permitas que idolatremos

nada hecho con nuestras manos,

sino que busquemos humildemente

justicia, verdad y felicidad para todos,

en colaboración y comunión contigo,

tal como nos enseñaste por medio de tu Hijo Jesucristo,

que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo

por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Para que los cristianos en todo el mundo no sean personas sólo de legalismos y de observancias externas, sino personas con un corazón, que hacen todo lo que tienen que hacer, y mucho más, porque son Hijos e hijas de Dios, roguemos al Señor.

- Para que las naciones del mundo se respeten y aprecien mutuamente, y entre todas se esfuercen por construir paz, progreso y bienestar, basados en la justicia y en una distribución más equitativa de los bienes de la tierra, roguemos al Señor.
- Para que nuestro amor, muchas veces anémico y seco, se vuelva rico, sincero y espontáneo, como un fresco aliento de vida y alegría, que ilumine la vida de los que nos rodean y que sea también un canto de alabanza al Dios Creador, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios y Padre nuestro:

Nos hemos reunido aquí en esta eucaristía

para celebrar la venida entre nosotros

de tu vida y amor, por medio de tu Hijo.

Nuestra ofrenda quiere expresar reconocimiento

porque nos amaste, antes de que nosotros pudiéramos amarte.

Ayúdanos a expresarte nuestro amor agradecido

extendiendo nuestros brazos en acogida

a todos los llamados a ser hermanos y hermanas

de Jesucristo, nuestro Señor y Hermano Mayor,

que vive y reina por los siglos e los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor, Dios y Padre nuestro:

En esta eucaristía

tú has partido para nosotros

el pan de tu Hijo, que da vida.

Que por la fuerza de este santo alimento

te amemos, nuestro Dios Vivo,

con todo lo que somos;

y que amemos a nuestros prójimos

-ceranos o lejanos-

tanto como nos amamos a nosotros mismos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Amar a Dios con todo nuestro corazón y amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos es mucho más importante que todos los sacrificios rituales. Eso es “adorar a Dios en verdad”. --- Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

[En Inglés: Claretian Publications Macau](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org